

EL ROL DEL MUTUALISMO ITALIANO A FINALES DEL SIGLO XIX EN LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE LA PLATA, ARGENTINA

Guillermo Bertani¹

RESUMEN

Partiendo de la caracterización de la acción social llevada a cabo por las cuatro primeras sociedades de socorros mutuos italianas establecidas en La Plata (Argentina), la implantación en el trazado urbano y la visibilidad lograda en las estructuras de la vida (Paisaje Urbano) y de la muerte (Funeraria), y trazando las vinculaciones entre los usos y consumos de los mismos tanto por miembros de las comunidades migrantes como la local, se pretende brindar una aproximación acerca del rol del mutualismo italiano en el período citado.

PALABRAS CLAVE: Mutualismo, migración, italianos, socorros mutuos, La Plata.

OBJETIVOS

Se pretende describir y analizar el rol social de las primeras asociaciones de inmigrantes italianos en la época fundacional de la ciudad de La Plata, analizando sus expresiones arquitectónicas en el ámbito urbano y el funerario.

Para ello se describirá el surgimiento de las primeras sociedades mutualistas italianas en la ciudad, identificando a su vez la implantación de sus construcciones en el entramado de lo urbano y lo mortuario, teniendo en consideración el espacio concreto que ocupan las edificaciones en ambos espacios así como su relación con otros edificios.

Se identificarán las manifestaciones urbanas del mutualismo a partir del análisis arquitectónico de las fachadas de los edificios de tales asociaciones para caracterizar el rol de la identidad sociocultural del grupo italiano a través de la iconografía y arquitecturas funeraria y urbana.

FUNDACIÓN DE LA PLATA, MIGRACIÓN Y SIMBOLISMO - CIUDAD DE LOS VIVOS

La ciudad de La Plata, fundada oficialmente por el Dr. Dardo Rocha en noviembre de 1882, nacerá en respuesta al proceso de federalización del territorio nacional acontecido en 1880. La misma, tal como afirman Sempé y Baldini (2011), se pre-

supone desde sus orígenes como la meta última del desarrollo y progreso Humano pues se erige como la primer ciudad del país planificada desde sus cimientos, a la vez que responde a una serie de simbolismos íntimamente vinculados a la cosmovisión masónica. Siendo el ingeniero Pedro Benoit el director del Departamento de Ingenieros encargado del trazado de los planos de la ciudad y del cementerio (Sempé y Baldini 2011) a la vez que miembro activo de la masonería, sus proyectos pueden apreciarse cargados de simbolismos masónicos.

Según Sempé *et al.* (2004), esta simbología podrá vincularse a la idea del progreso indefinido del Hombre, ya sea a nivel material, social y espiritual, como así también al dominio del Hombre sobre su naturaleza y su destino, el cultivo de las artes y la Academia, las bases idiosincráticas en las que se enarbola la nueva nación. Así, en este contexto interpretativo, podemos afirmar que la ciudad fue concebida como la consolidación material de dichos ideales así como la demostración del destino pujante de la Nación.

Si bien resulta imposible identificar a los profesionales que actuaron en las diferentes instancias que dieron forma al esquema fundacional de 1882, desde los diseños preliminares al plano primitivo

¹ Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. Laboratorio de Análisis Cerámico. gobertani@gmail.com

de mayo de 1882, según De Paula (1987) podemos encontrar ya una fuerte presencia de la visión itálica en la activa participación del arquitecto Juan Martín Burgos. Su acción parece haber consistido en enlazar los proyectos preliminares como base para la confección del plano oficial de La Plata. En cuanto a su formación italiana, De Paula hace referencia a su graduación en el año 1870 en la *Pontificia Academia Nazionale di San Luca* de Roma, cuya educación de raíz renacentista se basaba en la equilibrada relación entre las artes, pintura-escultura y arquitectura, y en la aplicación de reglas, criterios y convenciones vinculados a la eurythmia clásica.

En este sentido, para Garnier (1992) la ciudad revela en el trazado de los espacios públicos la composición barroca, basada en la axialidad monumental y en la utilización generosa de las diagonales. El diseño del eje monumental, tratado como un palacio lineal que remata en el bosque y apoyado a ambos lados por una serie de diagonales, confiere al trazado de La Plata cierto carácter barroco, sin perder por ello la funcionalidad que el advenimiento de la era industrial requería.

Sobre la matriz de la traza urbana, tendremos prevalencia del sistema de edificios públicos, los cuales marcaban con su impronta de singularidad, los principales hitos referenciales que resultaban inconfundibles en un primer nivel de identificación. Se planteaba una nítida concepción de la “escala” que debía caracterizar a los edificios insertos en el eje monumental, que por lo tanto, actuaban en el paisaje urbano como “figuras”, que se recortaban contra un fondo constituido por las viviendas particulares de alturas inferiores (De Terán 1983). Con el modelo fundacional se diferenciaba claramente el edificio público del privado. Quedaban planteados así los primeros atributos del paisaje urbano fundacional: el carácter jerárquico, rítmico y puntual que le presentaba al paseante ocasional la visión seriada de los edificios.

Se identifica a su vez una preeminencia dada al estilo neoclásico, tanto a nivel de las construcciones institucionales y familiares como la resultante de la admiración que las elites intelectuales rioplatenses de fines del siglo XIX tenían por la cultura griega, lo que llevó a impulsar la construc-

ción de los principales edificios públicos urbanos (Coll Mirabent 1987). Sucede así en La Plata con las construcciones del palacio de la Legislatura, el Museo de Ciencias Naturales, los Tribunales y la Dirección de escuelas, entre otros (Grementieri y Shmidt 2010).

Asimismo, se sostiene junto a Zevi (1981) y Baldini y Sempé (2005), que la obra arquitectónica está sujeta a una hermenéutica donde se tiene en cuenta la producción de la misma y su recepción, a la vez que puede ser considerada como un texto a partir del cual analizamos la información material como patrimonio tangible determinando los estilos de pertenencia y por otro lado su simbolismo y significado como parte del patrimonio intangible. Se considera entonces al espacio urbano como lugar de memoria que aporta elementos concretos y de alto valor simbólico en la construcción del pasado y a los cementerios como parte integral de la ciudad como el espacio específico que testimonia otros tiempos de su historia.

Como ha de presuponerse, la construcción y puesta en marcha de dicho proyecto exige cantidades exorbitantes de mano de obra, la cual no podría encontrarse precisamente en la comunidad local. En la región elegida para la construcción de La Plata, según el censo demográfico, agrícola, industrial, comercial de la provincia de Buenos Aires de 1881 (De la Fuente 1883), observamos que la población total ascendía a 6.962 habitantes, abarcando la población de Ensenada, Los Hornos, El Parque y Las Chacras. Entre dichos habitantes identificamos aproximadamente un 68% como argentinos nativos, mientras que el 32% restante son de nacionalidad extranjera.

En vistas al escaso número de mano de obra disponible y la imperiosa necesidad de erigir la ciudad en escaso tiempo, el Poder Ejecutivo Provincial decide contratar al empresario Vicente Caetani para que se trasladara a Europa a fin de traer 1.000 obreros. A esto, se sumará un intenso flujo migratorio, primordialmente del sector meridional italiano, impulsada por una serie de procesos socio-políticos- económicos particulares de la región.

Para alojarlos, se crearon campamentos y casillas de madera que el gobierno provincial había hecho traer desde Estados Unidos para paliar la situación

(Catullo 1998). Si bien dichas viviendas procuraban suplir las necesidades habitacionales, pronto surgirían una serie de aspectos derivativos del desarraigo y de las características de dicho proyecto que requerirían un nuevo enfoque en la resolución de las mismas.

Sucede así que, dos años después de la puesta en marcha efectiva de la construcción de la nueva ciudad, el censo local indica una población de 10.407 habitantes, donde el 21,9% eran argentinos y el 78,1% extranjeros (Salas 1910). Asimismo, dentro de esta mayoría extranjera, encontramos diversos orígenes, representando los italianos el 44%. El resto eran argentinos llegados directamente de Buenos Aires que ocupaban los puestos de jefes de obradores, contramaestres y técnicos. Así es que se calcula para la región, un aumento anual de la población del 60% entre 1882-84 y del 25% entre 1884-90, año en que La Plata contaba con 65.610 habitantes. En 12 años se había convertido en la tercera ciudad más densamente poblada del país luego de Buenos Aires y Rosario.

Ante tal incremento poblacional, por Decreto del 31 de marzo de 1884, se afectaron las denominadas “tierras para los inmigrantes” ubicadas en el sector comprendido entre Avenida 13 y el boulevard de circunvalación 31, surcado por el arroyo El Gato. El recorrido del arroyo a cielo abierto por el noroeste de la ciudad permitía la pesca, los baños y el lavado de ropa por parte de criadas y mujeres humildes a la vez que transformaba la zona en inundable y no muy cotizada. En ese sentido se debe destacar una vez más la tenacidad de los inmigrantes que convirtieron al área, durante los primeros años de vida platense, en la única zona de la ciudad productora de cereales, legumbres y frutas (Carbonari 2009).

Si analizamos la composición de la población asentada en La Plata según los censos antedichos, se observa que para 1910 existía una diferencia de consideración entre sexos, siendo 8.779 el número de varones y 1.628 el de mujeres. Dentro del predominio masculino, los nativos representaban el 16% y los extranjeros el 83%, correspondiendo la mayoría a personas adultas. Todo esto nos permite inferir que la principal fuerza de migración proviene de la mano de obra como flujo organizado,

mas no como un movimiento migratorio de grupos domésticos completos buscando nuevas tierras en las que asentarse.

Dicho desequilibrio demográfico, permitirá en última instancia abaratar los costos de reproducción de la fuerza de trabajo y una mayor concentración en las tareas a cumplir, debido a la inexistencia de relaciones familiares (Ribeiro 1987). Separada la gente de redes sociales previas, las nuevas relaciones se dieron casi exclusivamente en el plano de la producción, y si bien el país o región de origen representaron un factor importante en el establecimiento de redes de solidaridad y amistad, la carencia de lazos familiares desataba conflictos emocionales.

Ante tal contexto de desestabilización al que los migrantes se ven expuestos, podemos apreciar ya para 1883 la aparición de los primeros diarios, clubes y sociedades como producto de las actividades sociales de compatriotas (Gomez Llanes y Sempé 2010). Independientemente de quienes la formaban, la misión era la misma: ayuda mutua y organización de eventos sociales y conciertos. Siendo los italianos los primeros en asociarse tanto a nivel formal como informal.

Entre estas asociaciones encontramos *Unione e Fratellanza del Mutuo Soccorso*, la cual se funda el 3 de junio de 1883, colocándose el 1° de junio de 1884 la piedra fundamental. Nace bajo el patrocinio del doctor Rocha y la señora Delmira Capdevila de D'amico a imagen de la *Società Nazionale di Soccorso Fragli Impiegati*, creada en Milán en 1866 (El Día 1884: 5).

El edificio se eleva sobre unos terrenos adquiridos sobre la diagonal 74 entre 3 y 4, con salida sobre calle 4, y más tarde con salida sobre la calle 40 (La Capital 1887). Dicho local fue proyectado y dirigido por el italiano Isaac Villamonte, estructurándolo en un claro diseño monumental de características neoclásicas. Su frontis llega a superar los diez metros de altura, resaltando en un contexto de casas bajas. Su pórtico se sostiene por cuatro columnas corintias y en sus laterales se observaban dos muros coronados de balaustres y sillería renacentista. Según las postales de la época (Figura 1), en su fachada podía leerse “*Società Unione e Fratellanza de Socorre Mutue*”, en

conjunción a un diseño de manos entrelazadas sobre dos ramos de acacia, ambos símbolos utilizados por la mazonería para representar la igualdad entre los Hombres, la fraternidad y la ayuda mutua. Por sobre ellos encontramos la estrella pentámera, representación de la dominación del Hombre sobre lo elemental de la Naturaleza a partir de la Razón (Sempé y Flores 2011). En íntima relación a tal interpretación, la asociación poseía como fin último “(...) lograr el bienestar material y moral de la colectividad italiana en Argentina, debiendo establecerse no sólo para dar subsidio a los socios, sino también para proveer a las necesidades de las viudas pobres y de los hijos huérfanos, además de bogar por la permanencia inalterable del sentimiento patrio a través de la propaganda, la educación y la instrucción”. (Salas 1910: 318).

Además, resalta como signo distintivo de la asociación combinar bailes con funciones teatrales, así sobre fines del siglo XIX, era frecuente la presencia de compañías nacionales e internacionales encargadas de funciones artísticas y a continuación, se corrían las sillas y al compás de las orquestas de moda, comenzaba el baile (El Día 1888).

Suministró atención médica y subsidios para tratar enfermedades crónicas, además de mantener en

contacto a las familias que así lo necesitasen. Actuaba como mediadora en el mercado laboral, visto que entre sus miembros (en general directivos) había industriales, comerciantes y otros posibles empleadores (Sempé y Flores 2011). Devenían así en una especie de bolsa de trabajo institucional y por oficios. Particularmente, dicha asociación enviaba a los funcionarios del Hotel de Inmigrantes, pedidos de determinada mano de obra requerida por los socios de la entidad. De este modo los italianos recién desembarcados que contaran con una profesión requerida en la ciudad de La Plata, encontraban pronta inserción laboral (Carbonari 2009).

En el área educativa, subvencionaba la escuela italiana local, donde recibían educación gratuita los hijos de los socios. A la vez brindaban incentivos económicos y diversos premios de honor a aquellos italianos que invertían su dinero en industrias locales, como así también a jóvenes, que por la muerte de sus padres, aportaron con su trabajo a la educación de sus hermanos. Brindó un espacio a sus asociados donde podían celebrar las fechas patrias, eventos sociales y representaciones teatrales en su lengua vernácula, contando para ello con su propio teatro (Sempé y Flores 2011).

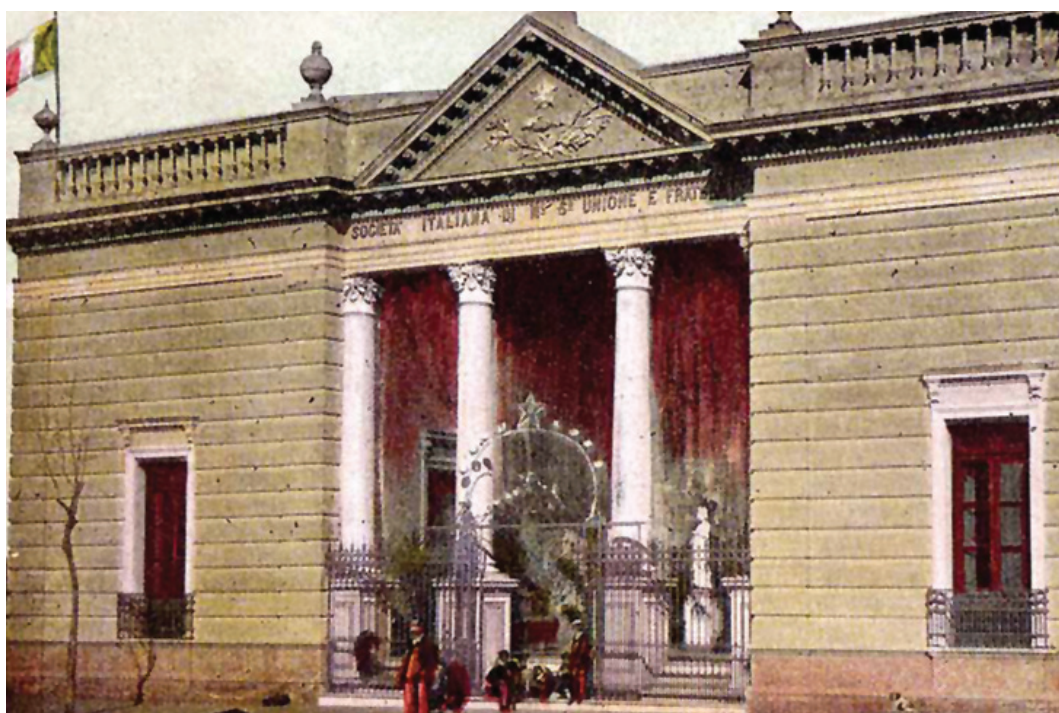


Figura 1. Frente del local social de la “Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Unión y Hermandad”. Postal coloreada.

El 5 de junio de 1885 se funda *Unione Operai Italiani*, (Figura 2), erigida sobre calle 12 entre 56 y 57, y originada como un desprendimiento de *Unione e Fratellanza del Mutuo Soccorso* que, según el relato de los descendientes actuales de los antiguos miembros, se escinde de la sociedad antedicha debido a fuertes choques ideológicos entre los distintos grupos de asociados.

La misma estará encabezada por un grupo de albañiles y constructores. Bajo los mismos fines socorristas, esta entidad según su propio estatuto, excluyó de su proyecto todas las connotaciones políticas y religiosas y se basó, principalmente, en la asistencia y elevación moral e intelectual de sus asociados (Salas 1910: 324).

Al igual que la anterior, es de carácter monumental, superando los 10 metros de altura. Fue diseñada por Guillermo Ruótolo en su estilo *art nouveau*. Podemos elaborar una primera interpretación incluso en la elección de este último estilo arquitectónico, representativo del cambio, el progreso y el dinamismo, siendo un estilo de ruptura (Sempé y Flores 2011) al igual que el origen de la asociación, a la vez que rompe con el neoclásico en el que se enmarca *Unione e Fratellanza*.

En esta línea, cabe destacar a la *Società Scuole Italiane de La Plata*, fundada en marzo de 1896 por Vincenzo Cacció, quien, preocupado ante el peligro de que los descendientes de italianos nacidos en el nuevo país perdieran la lengua, se propuso la creación de una escuela italiana. Las clases comenzaron en marzo de 1897 y continúa funcionando hasta la actualidad.

Durante sus primeros años la escuela desarrolló su actividad en la sede de la Sociedad *Unione e Fratellanza del Mutuo Soccorso* antedicha, en diagonal 74 entre 3 y 4, para transferirse posteriormente al edificio a la calle 46 entre 6 y 7. En tal contexto, y referente al aspecto sanitario local, me parece de valor traer a colación el surgimiento para 1903 del Hospital Italiano de La Plata. El mismo surgirá por iniciativa de las asociaciones *Unione e Fratellanza del Mutuo Soccorso* y *Unione Operai*. Para ello ambas asociaciones convocan durante un largo periodo una serie de eventos sociales de recaudación de fondos y conforman el consejo directivo de la

Società di Beneficenza que dirigiría la institución (El Día 1886).



Figura 2. Frente del local social de la Sociedad "Unione Operai Italiani", actualmente demolido.

Si bien en el estatuto de 1886 enunciaba la fundación y mantenimiento de un hospital destinado a amparar y curar enfermos italianos, el mismo brindó atención a las personas que, independientemente de su nacionalidad, la requirieran.

Según lo estipulado en el primer estatuto, el Hospital se fundaría y mantendría con las contribuciones de socios y las donaciones de particulares, empresas e instituciones, como así también a partir de la recaudación que se obtuviera de funciones a beneficio (Garat *et al.* 2003).

Más allá de la función social que cumplieron no se debe dejar de apreciar la legitimación social que los inmigrantes lograban al pertenecer y destacarse como miembros de estos círculos. Ocupar los cargos directivos institucionales brindaba una posición de poder que era vista, ante los ojos de sus connacionales y de la sociedad platense en ge-

neral, como la obtención del tan ansiado prestigio social (Carbonari 2009).

Retomando la implantación de los llamados barrios italianos, tal como se mencionó, podemos ubicarlos en posiciones periféricas al trazado urbano y de características humildes. Sin embargo, encontraremos los edificios de las asociaciones ocupando lugares centrales, privilegiados. Tanto *Unione e Fratellanza*, como *Union Operai* o la Escuela Italiana, se emplazan cercanas a los edificios del mencionado eje monumental resaltando como “figuras” en un fondo de casas bajas, que al igual de la edificación pública, marcará cierto carácter jerárquico, rítmico y puntual que se le presenta al paseante ocasional (De Terán 1983).

EL CEMENTERIO - CIUDAD DE LOS MUERTOS

En lo que respecta al cementerio de la ciudad, también proyectado por Pedro Benoit, y por lo tanto respondiendo a los mismos simbolismos, se puede afirmar que la ciudad de los vivos tiene su reflejo en la ciudad de los muertos: ambas tienen sus calles y diagonales arboladas, donde predominan estilos arquitectónicos similares y sus manzanas con bóvedas de arquitectura monumental en una imitación de los edificios públicos (Figura 3).

Considero interesante incluir al cementerio local en dicho análisis, ya que nos ofrece una serie de particularidades que lo vuelven una útil herramienta para poder predicar las relaciones sociales del período fundacional de la ciudad. En primera instancia, hablamos de dos espacios, tal como se dijo, proyectados por la misma persona, siendo sus parámetros organizativos los mismos. Por otro lado, el cementerio cuenta con la particularidad de ser un espacio sacralizado, donde los procesos de cambio en los usos y consumos arquitectónicos, si bien están presentes, suceden a un ritmo mucho más gradual que en la ciudad de los vivos. Así, podemos sostener que, como todo cementerio, aspira a la eliminación de la linealidad del tiempo para convertirse en una eternidad (Baldini y Sempé 2005). En tercer lugar, desde el punto de vista de la información que brindan las obras arquitectónicas, pueden ser leídas como un texto que “nos da cuenta de las características sociales de

los individuos que mandaron a construirlas en un momento histórico y lugar particulares” (Sempé y Flores 2011: 131), y por lo tanto puede entenderse al mismo, como el reflejo material -objetivado- de los *habitus* de sus moradores, sus deudos y los respectivos grupos de pertenencia (Bourdieu 1997). Es así que podemos interpretarlo como un campo social, donde se encuentran presentes los *habitus* de una sociedad referidos a la forma en que ésta se representa a sí misma en la muerte. A la vez son inherentes o están consustanciados con la idea que la sociedad o la comunidad local tiene del cementerio como lugar de memoria social (Baldini y Sempé 2005: 41). Con el debido cuidado en los análisis y extrapolaciones, el cementerio bajo tal aproximación nos brinda una primera instantánea de lo que podría haber sido la concepción simbólica de la sociedad del período fundacional platense y el rol que dichos simbolismos desempeñaban en la estructuración y reproducción de lo social.

Asimismo, y a la hora de hablar de hacer una descripción de la Ciudad de los Vivos en vinculación a la Ciudad de los Muertos, Rizzo *et al.* (2004) afirman que la composición social de la ciudad, estructurada en una pirámide económica de estratificación bien marcada, donde apreciamos una elite propietaria -representativa del 10% aproximado de la población- encuentra su contrapartida en la organización por sectores en el cementerio.

Tal afirmación se apoya en el hecho de que el sector principal del cementerio se encuentra ocupado por bóvedas de características monumentales y gran riqueza ornamental, realizadas con materiales de alta calidad. Dicha monumentalidad se verá mermada a medida que se transita por la avenida y hacia el sector de enterramientos, marcado por la disminución del tamaño de las bóvedas y el uso de estilemas cada vez menos sofisticados. De edificios de cuatro metros de lado y hasta una altura similar, se pasa a bóvedas pequeñas de un metro y medio de ancho por dos de alto, donde solo hay espacio para los cajones sin altares interiores. Si acompañamos a las autoras antedichas y realizamos una interpretación ligera de tal distribución, podemos concluir que el sector delantero con su carácter monumental y bóvedas de riqueza ornamental, estará reflejando un status diferencial con

aquellos grupos familiares cuyas bóvedas o enterramientos se encontrasen en sectores más alejados de la entrada al cementerio. Los sectores económicos medios de la ciudad habrían imitado las estructuras funerarias de las elites, pero con menores recursos.

Estas bóvedas entendidas a su vez como monumentos, funcionarían como lugares de memoria social colectiva y de congregación periódica de los ciudadanos para conmemoraciones que forman parte del ritual y que tienen la capacidad de generar modos de contención social, a la vez que fungen el rol de testigos y legitimadores de determinados capitales simbólicos y sociales. En estas conmemoraciones se rescatan los ideales sustenta-

dos por estos destacados ciudadanos, permitiendo reforzar los lazos de unión e identidad social del grupo viviente (Baldini y Sempé 2005: 53). Por lo tanto, lejos de proponer una contraposición de ambos espacios, se pretende comprenderlos como una extensión tanto material como simbólica, enlazados en un binomio de mutua implicancia y por lo tanto sujeto a los mismos fenómenos socio históricos por los cuales estará atravesado lo urbano. En cuanto a las asociaciones de Socorros Mutuos, la acción social llevada a cabo por las mismas trasciende, como se verá, lo relacionado meramente a la vida urbana. Hablamos de dos asociaciones de importante trascendencia como lo son *Unión y Fratellanza* y *Union Operai Italiani* La Plata, am-

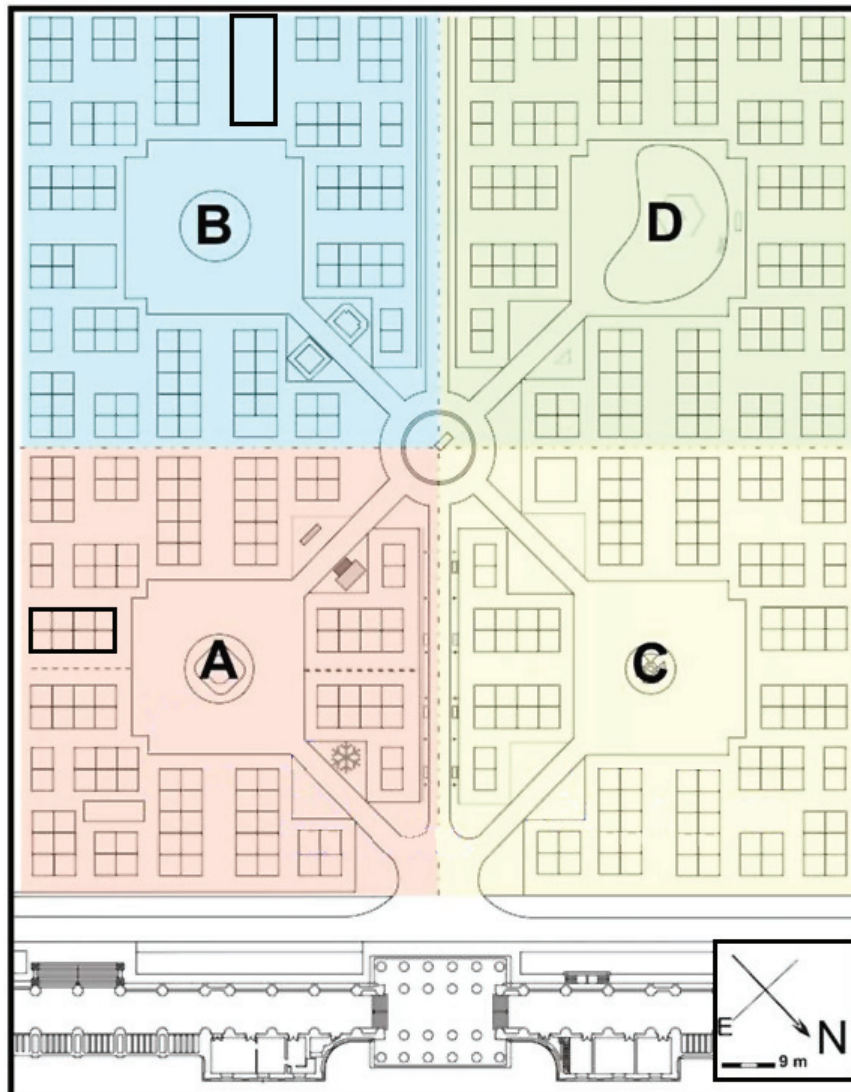


Figura 3. Plano del cementerio de La Plata resaltándose en los sectores B53/62 y A79/86 los panteones sociales de “Unione e Fratellanza” y “Unione Operai Italiani” respectivamente. Nótese la posición central y el tamaño relativo de ambos y el resto de las parcelas.

bas con panteones sociales erigidos en el sector principal del cementerio local y de claro carácter monumental.

El Panteón Social de *Unione y Fratellanza* (Figura 4) fue construido en 1912 por el arquitecto Guillermo Ruotuolo, ocupando 10 parcelas (B53/62) y siendo de claro carácter monumental realizado en un estilo de influencia italiana. En ambas paredes y haciendo clara alusión al carácter obrero de los asociados, se puede leer la inscripción “*A quanti vissero nel ricordo della Patria in questa nobile terra di lavoro di speranze, ricevertero il gelido amplesso della morte*” (Para los que vivían en la memoria de la Patria en esta noble tierra de trabajo y esperanza, que recibieron el frío abrazo de la muerte) y debajo “*Pace*”. En el mismo, podemos apreciar una serie de simbologías que podemos interpretarlas como correspondientes a la cosmovisión masónica ya mencionada. Para reflejarlo, se presentan varias placas conmemorativas donde se observan manos entrelazadas como símbolo de la fraternidad promulgada por dicho grupo, a la vez que en sus ochavas, se visibilizan antorchas invertidas, que según Rizzo *et al.* (2004) iluminarían la nueva

vida bajo la visión masónica. También en alusión al carácter protector, en un sentido interpretativo amplio, sobre el dintel se encuentra una gran escultura alegórica de las prestaciones brindadas por la sociedad: la imagen representa a una mujer coronada sentada, teniendo en su regazo a una niña en la segunda infancia, con un traje de cinturón bajo; a sus pies arrodillado un niño y a la izquierda una mujer inclinada cubierta por un manto que simbolizaría a la viuda.

En las paredes laterales se continúa el friso con representaciones de escudos pintados de diversas regiones de Italia.

Por su parte, el Panteón *Union Operai* (Figura 5) fue construido sobre una manzana de ocho lotes (A79/86). Esta obra fue proyectada también por el arquitecto Guillermo Ruótolo. La misma se caracteriza por su riqueza ornamental, con una puerta de hierro de doble hoja cada una de las cuales tiene una filigrana de cruces y por debajo una chapa con el anagrama de la sociedad y una marquesina. El pórtico tiene dos columnas con capiteles triangulares y cruces en cada cara, sosteniendo un dintel triangular. La arcada de la puerta tiene la archivolta con guarda geométrica de botones circulares, en la parte superior se inscribe el nombre de la sociedad. El alero tiene un adorno de hojas de acanto, y en el centro una doble tarima con una cruz de brazos iguales y por debajo una hoja de acanto, simbolizando el uso de éste diseño botánico el sueño eterno. Sobre ella se halla una escultura femenina con el brazo señalando al cielo. Termina con un ventanal chico con un friso de flores y dos grandes botones laterales.

Así, lo que podemos apreciar es que el fruto del esfuerzo involucrado por la suma de capitales privados en dichos grupos cooperativistas, no sólo se manifiestan como la última morada de un conjunto asociado de compatriotas, sino que éste resulta en obras de magnificencia innegable a la vez que predica de la importancia que cobra la vida y la muerte para los mismos. No sólo se procuraba dar una mejor calidad de vida a sus asociados en el medio urbano, sino que una morada final acorde a sus intereses. Ambos panteones, cuyas ubicaciones se dan en el sector principal del cementerio de la ciudad, nos revelan la trascendencia que la par-



Figura 4. Panteón social “*Unione e Fratellanza*” erigido en 1912 y ubicado en las parcelas B53/62.

ticipación en dichas asociaciones tenía para la vida y muerte del obrero italiano migrante, realidad que como individuo particular le sería virtualmente inalcanzable. Así, aplicando las conceptualizaciones de Campo y Capital de Bourdieu (1997) y la caracterización del campo funerario urbano como campo social de Baldini y Sempé (2005), podemos comprender que tales construcciones funerarias nos permiten acceder a los intereses y las posiciones sociales de sus participantes. En el mismo sentido, son los contextos funerarios con su parafernalia los que se convierten en Capital Simbólico acumulado como grupo a través del Capital Social. Entonces, entendiendo al cementerio como un lugar de actividades de los vivos en homenaje a sus muertos, las representaciones del difunto, como italiano o como miembro de una asociación, son realizadas por los familiares, los amigos o por los mismos componentes de la asociación. El “otro”, el muerto, es el sujeto del que se habla, es representado en el imaginario a través de atributos de la “italianidad”/ asociación/ oficio y de los símbolos de los definen (Rizzo *et al.* 2004). Así, ese otro, en el plano simbólico, se convierte en un lugar de

producción de sentidos, socialmente determinado y que tiene un entramado representacional de un imaginario que está, a su vez, controlado como campo, y como tal predica acerca de los modos con que el grupo se mira a sí mismo.

CONCLUSIONES

Las Sociedades de Socorros Mutuos les proporcionaron a los migrantes una identidad social que los hace visibles y sirve a la vez de vínculo, dando una ligazón que trasciende la existencia de los individuos concretos que la conforman en un tiempo y un lugar dados. Permite conformar una comunidad más allá del tiempo. Mediante ellas lograron congregarse un colectivo social que posibilitó construir una nueva identidad y afrontar los cambios sociales sucedidos en el proceso de urbanización de la ciudad. Como grupo, tienen conciencia de sí mismos, en la medida que cada integrante se siente participe y reconoce derechos y obligaciones, para sí y con respecto al grupo, que están normados y tienen un carácter colectivo. Cuentan con un patrimonio tangible e intangible confinado al grupo y poseído corporativamente por todos sus miembros. Les brinda a su vez, visibilización y un grado de participación diferencial en el campo de lo urbano, ocupando como conjunto, espacios privilegiados a partir de estructuras de carácter monumental de riqueza simbólica.

El mutualismo les entrega a sus miembros aquella asistencia, apoyo y contención - en vida y en muerte -, que como individuos les sería inalcanzable. Asimismo su presencia no sólo suplente las necesidades de sus miembros, ya que su acción social repercutirá en mayor o menor instancia en todos los habitantes de la nueva ciudad. Como se ha planteado, su apoyo a inmigrantes italianos, desde brindarle una inserción en el mercado laboral local, guardar por su educación e instrucción, brindar atención sanitaria, como así también contención económica, es de suma importancia a la hora de permitir a esta nueva población el crecimiento exponencial que ha manifestado en tan escaso tiempo. El mutualismo en última instancia, como instituciones paragubernamentales, permitió que el proyecto del desarrollo de la ciudad pudiera llevarse a cabo, brindando inserción laboral, resi-



Figura 5. Panteón social “Union Operai Italiani” erigido en 1910 y ubicado en las parcelas A79/86.

dencia y servicios educativos, sanitarios y lúdicos a la comunidad obrera migrante. Los obreros y nuevos habitantes encontraron el sustento necesario para desarrollar una vida permanente en esta nueva tierra, sin por ello tener que hacer un sacrificio total de sus propias tradiciones étnicas. A su vez, tanto los locales sociales, como los panteones, se transformarán en un testimonio histórico de la existencia institucional de la asociación y su función social a largo plazo, legitimando su presencia y su rol de importancia en una sociedad creciente. El mismo deviene en exhibiciones de capitales simbólicos, las que se expresan tanto en la ciudad y en el cementerio, como parte de una relación estructurada y normalizada entre la concepción del inmigrante, los valores poseídos y su necesidad de trascendencia más allá de la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

BALDINI, M. y M. C. SEMPÉ

2005. La Plata y su Etapa Fundacional. En *El cementerio de La Plata y su contexto histórico*, compilado por M. C. Sempé y O. Flores, pp. 38- 56. Municipalidad de La Plata, La Plata.

BOURDIEU, P.

1997. *Razones Prácticas sobre la Teoría de la Acción*. Anagrama, Barcelona.

CATULLO, M. R.

1998. *Poder y Participación en Proyectos de Gran Escala. Análisis comparativo de los procesos de relocalización por la construcción de la represa binacional argentino- uruguayo de Salto Grande*. Tesis de Doctorado. Departamento de Antropología, Universidade de Brasilia, Brasilia. Ms.

CARBONARI, F.

2009. *Presencia italiana en la conformación del paisaje Urbano fundacional de la ciudad de la plata (1882-1932)*. Tesis de Especialización. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires. Ms.

COLL MIRABENT, I.

1987. *Las claves del arte neoclásico*. Arín, Barcelona.

DE LA FUENTE, D.

1883. *Censo general de la provincia de Buenos Aires: demográfico, agrícola, industrial, comercial*. Bajo la administración del Dr. Don Dardo Rocha. El Diario, Buenos Aires.

DE PAULA, A.

1987. *La ciudad de La Plata, sus tierras, su arquitectura*. Banco de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.

DE TERÁN, F. (Coordinador)

1983. *La Plata: Ciudad Nueva Ciudad Antigua. Historia, forma y estructura de un espacio urbano singular*. Universidad Nacional de La Plata e Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

Diario El Día

1884. Fiestas italianas anoche. *El Día* 24/12/1886, páginas 4- 5.

1886. Aniversario de Unión e Fratellanza. *El Día* 1/7/1886, página 3.

1888. Llamado a italianos *El Día* 23/3/1888, página 2.

Diario La Capital

1887. *Sociedad*. La Capital 31/3/1887, página 2.

GARAT, L., M. V. BRUNO y C. ALTAVISTA

2003. *Compromiso por el Centenario*. Hospital Italiano de La Plata, Buenos Aires.

GARNIER, A.

1992. *El Cuadrado Roto. Sueños y realidades de La Plata*. Municipalidad de La Plata, La Plata.

GÓMEZ LLANES, E. y M. C. SEMPÉ

2011. La masonería y la ciudad de La Plata. En *El Cementerio de La Plata y su contexto histórico*. Compilado por M. C. Sempé y O. Flores, pp. 257- 278. Municipalidad de La Plata, La Plata.

GREMENTIERI, F. y C. SCHMIDT.

2010. *Arquitectura, educación y patrimonio. Argentina 1600-1975*. Pamplatina, Buenos Aires.

RIBEIRO, G. L.

1987. ¿Cuánto más grande mejor? Proyectos de Gran Escala: una forma de producción vinculada a la expansión de sistemas económicos. En *Desarrollo Económico*, N° 105, vol. 27, pp. 3-28. IDES, Buenos Aires.

RIZZO, A., M. C. SEMPÉ y V. DUBARBIER

2004. *El Cementerio como lugar de memoria Social*. Trabajo presentado en las 1ª Jornadas Bonaerenses sobre Patrimonio Cultural y Vida cotidiana, La Plata.

SALAS, C.

1910. Las asociaciones de La Plata. Fines que persiguen y acción que desenvuelven. En *Censo General de la ciudad de La Plata, capital de la provincia*. Salas y Condomi Alcorta directores. Talleres La Popular, La Plata.

SEMPÉ, M. C. y O. FLORES (compiladoras)

2011. *El cementerio de La Plata y su contexto histórico*. Municipalidad de La Plata, La Plata.

ZEVI, B.

1981. *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Poseidón, España.